

El ser humano, ¿reemplazado por una máquina?

Jessica Gamiño González*

05 de junio de 2018

¿El ser humano puede volverse obsoleto? Con los recientes avances en la ingeniería computacional y la creciente tendencia al uso de la tecnología en cada vez más ámbitos, hay quienes piensan que algún día las máquinas reemplazarán a los humanos.

El pasado jueves 31 de mayo, durante la edición 2018 “El Aleph. Festival de Arte y Ciencia” se presentó, en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), el encuentro *New Creativity* donde Carlos Gershenson presentó la ponencia *Inteligencia artificial: pasado, presente y futuro* revisando algunos argumentos ante esta inquietud.



Gershenson, responsable del programa Inteligencia computacional y modelación matemática del Centro de Ciencias de la Complejidad (C3) e investigador del Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y Sistemas de la UNAM comenzó su presentación revisando el significado del término inteligencia artificial (IA), acuñado en 1956 por John McCarthy y otros científicos contemporáneos, “para empezar a estudiar cómo se puede imitar la lógica humana en computadoras”.

La IA fue definida por McCarthy como la ciencia y la ingeniería de crear máquinas inteligentes, especialmente programas de computación inteligentes. Para Gershenson, sin embargo, es importante comenzar por definir qué tanto un comportamiento humano es “inteligente” y qué tanto un comportamiento no humano podría considerarse así.

Máquinas vs. humanos

Sobre la posibilidad de que las máquinas puedan reemplazar al ser humano, Gershenson, doctor en diseño y control de sistemas auto-organizantes por la *Vrije Universiteit Brussel*, aseguró que, a pesar de que las máquinas han derrotado al hombre en distintas disciplinas desde hace mucho tiempo, por ejemplo en el ajedrez, nos encontramos lejos de que una máquina pueda reemplazar a un humano.

Uno de los primeros argumentos a esta aseveración es que la inteligencia artificial existente se desarrolla *ad hoc* a un propósito, “por dominios”, lo cual implica, por ejemplo, que “existen autos autónomos, pero un auto autónomo no puede manejar una moto”. Esto significa que para que el ser humano sea reemplazado, se necesitarían una infinidad de máquinas con distintas habilidades, y no sólo una.

Además, las funciones que realizan las máquinas resultan complementarias a las que realizan los seres humanos, por lo que no es apropiado verlas como en competencia: “es como si en un proceso evolutivo pensáramos que hay una competencia entre peces y mamíferos (...) en general podemos coexistir”, explicó.

El investigador señaló que otra limitante a que las máquinas pudieran sustituir al ser humano al volverse receptoras de una mente humana –como hace Johnny Depp en la película *Transcendence*– es que “conocemos muy

poco sobre el cerebro”, lo cual descarta la posibilidad de “descargar una mente sobre algo que no sea un cuerpo (humano)” reduciendo las posibilidades de que una máquina cuente con una “mente” propia que le permita pensar como lo hace el humano.

Gershenson destacó que en el contexto actual confiar la toma de decisiones en los dispositivos móviles dirigidos por algoritmos impacta en la sociedad de dos formas: por un lado, se cree que se toman mejores decisiones por la capacidad que tienen las máquinas para procesar grandes cantidades de datos, pero por el otro, se disminuye la diversidad en las decisiones tomadas. Además, otros elementos como la cultura y el entorno en que una persona se desarrolla también establecen importantes diferencias con las máquinas.

Inteligencia artificial: un asunto complejo

Más allá de si una máquina puede reemplazar en tareas específicas a un humano, situación que se ha visto ya al menos en ciertas industrias, la inteligencia artificial implicaría el uso de dispositivos (máquinas) capaces de percibir su entorno y llevar a cabo acciones basadas en decisiones basadas en procesos cognitivos similares a los que desarrolla el ser humano.

Durante su ponencia, el especialista en sistemas auto-organizantes también contempló la perspectiva ética donde, por ejemplo, si una máquina cobra la relevancia de un humano, cabría la posibilidad de que éstas demanden también “derechos”.

José Negrete Martínez, considerado precursor de la IA en México, aseguraba que al tratar de construir sistemas artificiales que imitaran la mente humana sería posible comprender mejor cómo funciona. A este respecto, Gershenson consideró que “la inteligencia artificial no sólo sirve para construir, sino también para tratar de entendernos a nosotros mismos”.

Retomando el cuestionamiento inicial sobre si las máquinas reemplazarán a los humanos en un futuro próximo, el investigador universitario concluyó: “sobre el futuro, soy optimista porque al final las máquinas que creamos aumentan nuestras capacidades (...) estamos desarrollando una simbiosis”.

*Becaria del Programa
UNAM-DGAPA-PAPIME PE308217